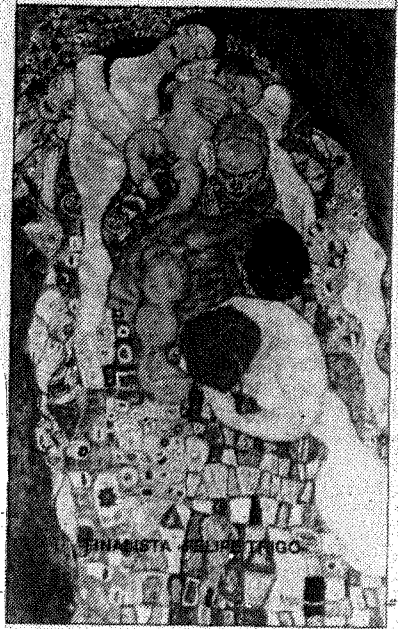


Otumba

OTUMBA

RAFAEL FLORES



R

RAFAEL Flores, argentino afincado en Madrid, es un novelista primerizo (aunque ha publicado varios libros de poemas y cuentos), cuya tarea fundamental ha sido el

simbolismo en Argentina. De sus experiencias de cárcel y exilio, Flores traza un espacio de ficción que acaba titulándose Otumba, para referirse al lugar donde libró la primera batalla Hernán Cortés y sirviéndose del parecido con "Oh tumba (de viejos dioses)" [129] hacer mención de una Argentina mítica e histórica.

La estructura novelística del texto está lograda, al menos en sus objetivos más simples, pues se basa en una serie de relatos líricos y oníricos, recogidos de los cuadernos de cárcel de un amigo del protagonista. Estos fragmentos, algunos de gran belleza y simbolismo, encabezan algunos capítulos de los 14 y epílogo que componen este libro. Los cuadernos de cárcel no sólo son una experiencia vital sino que pueden ser una referencia implícita al poemario de Pier Paolo Pasolini, Las cenizas de Gramsci, en el que el poeta italiano se retira al cementerio donde descansan los restos del filósofo marxista y conversa con él desde la soledad y el silencio frente a la cercana y tumultuosa ciudad, en una especie de jardín extranjero.

También a un país-extranjero vuelve el personaje de la novela, Roberto Ferreyra, que sintetiza y expresa los sentimientos del exiliado cuya patria está en ninguna parte. El regreso, corto temporalmente, en que se centra la novela tiene como motivación el recuerdo de Alfredo Beltrán, escritor muerto en extrañas circunstancias, a quien el protagonista conoció. En este sentido, la novela echa en falta un papel más importante de Beltrán, que sólo aparece en textos y referencias, así como alguna escena de acción o intriga que apasione al lector, acostumbrado a clichés a través de la novela policíaca y el cine negro, puesto que toda la aventura relatada se planea desde el interior. El rumbo elegido por Flores es más bien el lirismo, la descripción de sensaciones, una comunicación del desasosiego profundo pero equilibrado por el que su personaje central transita recorriendo viejos y conocidos entornos, incluso personas con las que ha mantenido alguna relación y a las que es

muy difícil alcanzar, sentir, sintonizar, vi- viendo como viven en dos mundos (pasado y presente, América y Europa, arraigo-des- arraigo, permanencia y exilio): "Tanto soñé contigo que ya eres otra realidad" (20).

La novela está surcado por una fuerza poética impresionante, y tal vez sea éste el rasgo más destacable de Otumba, con la posibilidad de identificación del escritor hacia su entorno: "Sintió pena por los objetos" (11), hasta el punto de que las cosas pequeñas se convierten en un mundo y son no sólo compadecidas sino mimadas en el trato delicado con el que el protagonista las relaciona. La visión sentimental del personaje respecto de su universo está presente en cada una de las páginas, donde cada realidad es minuciosamente observada, desde una perspectiva amarga y tierna a la vez: "Como se mueven las cosas cuando se las mira al otro lado de una lágrima" (12).

La problemática, posiblemente tan argentina o rioplatense, de los orígenes es inevitablemente tratada, con la conciencia clara del subdesarrollo heredado pero con una narración casi onírica del proceso colonizador del que pronto se cumplirán y celebrarán por todo lo alto cinco onerosos siglos. Del realismo mágico de García Márquez, Rafael Flores parece poseer la capacidad de ficción realista, relato y simbolismo que caracterizó a una parte del boom hispanoamericano: "Tu oscuridad sobre los orígenes viene de alguna luz que está en la tierra que perdieron ellos. Aquellos malditos aventureros que no acabaron de hundir su pasado en el mar" (59).

No falta, sin embargo, la crítica a la convencionalidad y al acomodo, fruto de esa peculiar perspectiva desde la que el extraño observa lo más íntimo y cercano: "Cada uno empezaba a recobrar su máscara de ciudadano normal donde no hubiera huellas de nada, cara de nada en la ciudad de la simulación necesaria" (38).

Otumba se convierte en un país prototípico, mítico, trasunto de la Argentina dictatorial y de todo país tiránico con gobierno autocrático, donde el poder transpira por todos los acontecimientos, incluso los más simples y cotidianos, sin que en ningún momento éste aparezca. En Otumba, como en todos los períodos donde ha habido represión, las noticias se falsean y la conciencia (buena o mala) va abriéndose paso a través de incidentes anecdóticos, familiares, casuales, que rompen la cosmovisión que toda

TERCER MILENIO

BITACORA

dictadura impone en sus súbditos.

El personaje secundario de Otumba (Gisela-Juana) toma fuerza y su pronunciado erotismo se desborda en la imaginación de Ferreyra: "La he deseado tanto que ya ni recuerdo lo que fue cierto; hasta dónde llegamos en nuestros sueños" (51).

Los personajes de la novela tienen formalmente dos identidades, producto de su compromiso político, de su militancia sindical, al igual que tienen dos mundos que cohabitan en secreto: "Mis amigos y amigas han cambiado (...) Al verlos, sentí terror de que el espejo me haya estado engañando cada mañana. Verlos a ellos es verme a mí mismo" (58). También se han sometido al duro oficio de olvidar, a sobrevivir sin la memoria del espanto (y para ello el ex-presos político hace descripciones sordidas y verdídicamente sádicas, basadas sobre todo en un lenguaje duro, porque toda la novela se basa en un simple fluir de ideas, de imágenes, de sensaciones, de alguna que otra acción, ganando a cada página en interés, tal como sucede en la intachable obra de Manuel Puig, *El beso de la mujer araña*, con la que Otumba tiene algunos parecidos).

Otumba es un libro profundo, compendiado, producto de una seria reflexión filosófica, histórica, política, sentimental y literaria, de un autodidacta que ha extremado su silencio y aprendido de él, de un lejanía incommensurable ("él había encontrado siempre lejos todas las cosas de su vida" [83]). Podría decirse que se trata de una odisea interior en la que hay una épica del enfrentamiento al tiempo, una confrontación que se realiza en las palabras y en la memoria: "Las palabras son tan peligrosas que no sé si saldré viva de ellas" (162), "Al fin vinimos a violar silencio. A meter palabras en todos los rincones" (135).

Como el sueño y la pesadilla están a un paso (tan cercanos e indistinguibles como la fe de la duda), Otumba los mezcla y superpone a través de una simbología que va codificándose y aclarando. Estos signos se acumulan en el capítulo XI, donde se reescriben los supuestos cuadernos de Beltrán. En ellos hay una teoría (común a todos los torturados, como puede verse en *Despistes y franquezas de Benedetti*) sobre el dolor y el desmayo o sueño para evitar la vida: "Depende de lo que sueñes, pero cada cosa que sueñas es un fragmento tuyo. Al despertarse se unen. Si no despertaras nunca, no podrían juntarse. Aunque no te morirías por eso. Uno se muere sólo cuando está despierto" (112).

En el texto se pretende un reconocimiento por la identificación en los "mundos paralelos, dobles juegos, máscaras" (120). El protagonista, que está siempre de paso, sin arraigo, cuyo destino parece ser la fe, vuelve al exilio para no acomodarse: "Oh, qué ganas de no llegar nunca a destino, de no haber emigrado, de no haber vuelto. De no ser de ningún sitio (...) Todos juntos como defendiendo la vida amenazada por cierta forma de muerte que es la ausencia" (144).

La fuerza del libro es, fundamentalmente, su lenguaje ("contó él otras historias que no hubo más remedio que creer. Había tenido años para vivirlas y mucho tiempo para aprender a contarlas" [100]). Hecho con ternura y delicadeza, Otumba es un buen acercamiento a la realidad apenas asumida en nuestro mundo occidental e insensible, tan realista y aburrido a veces. Escrito en el sur, desde donde nosotros también pensamos (lindando el abismo), desde los márgenes, es un resarcimiento y un ajuste de cuentas con uno mismo, con una época oscura y con una evidencia agobiante que es preferible no olvidar para evitar que se repita.

FRANCISCO ERNESTO PUERTAS

Ficha bibliográfica: Otumba, Rafael Flores,
Edit. Bitácora, 1990.